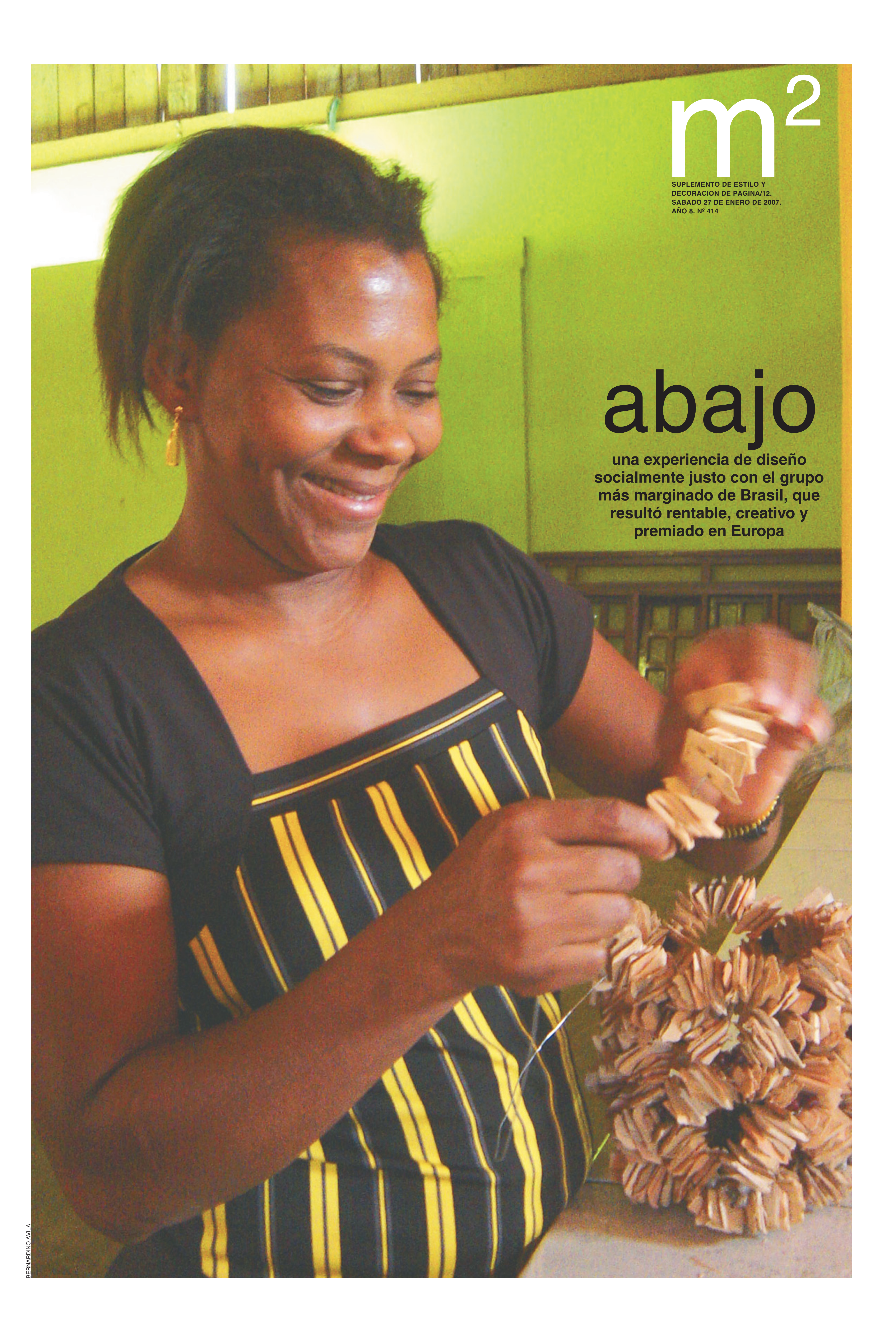


m2

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 27 DE ENERO DE 2007.
AÑO 8. Nº 414

abajo

una experiencia de diseño socialmente justo con el grupo más marginado de Brasil, que resultó rentable, creativo y premiado en Europa

BERNARDINO AVILA

Un veto a favor del patrimonio

POR SERGIO KIERNAN

Una de las depresiones de esta vida es preocuparse por el patrimonio. Es que, como en la novela negra, los buenos suelen perder. Destruir le resulta más fácil que construir a los seres humanos, y ni te cuento si son argentinos, rara tribu que demuele lo que se ensució en vez de limpiarlo. Por eso es raro que se pueda festejar algo en este campo, como hay que festejar que este jueves el jefe de Gobierno porteño, Jorge Telerman, haya vetado el engendro legal que le armaron en la Legislatura el macrista Santiago de Estrada y el inefable “kirchnerista” Miguel “Pancho” Talento. Este inesperado dúo pasó una ley para blanquearle un negocio a la parroquia de Flores, dueña de un inmueble histórico en la calle Membrillar demolido de noche y a las apuradas para evitar ese cepo tan incómodo, la catalogación como edificio patrimonial.

La casona de Membrillar 68 es de las últimas del siglo XIX que le quedan a un barrio que supo ser hermoso, de cielo abierto, y hoy es una aglomeración de departamentos. Catalogada como edificio histórico en la APH 15, fue casi totalmente demolida a escondidas en 2003, de noche y sin permiso. Los vecinos evitaron que la casa desapareciera y que su dueño, la iglesia de Flores, tuviera el terreno despejado para venderlo.

El tema pasó a juicio, ya que la ley es explícita y clarísima: si uno demuele un edificio catalogado sólo puede construir un 70 por ciento de lo demolido. El negocio, claro, es construir un edificio de varios pisos, no un chalecito, por lo que la parroquia se movilizó. Ganar el juicio es difícil si no imposible, ya que a un juez no debe impresionarle que le presenten un hecho consumado: la casa transformada en yuyal y tapera. Por eso el tema pasó a la Legislatura porteña, con la estrategia de pasar una ley especial que “descatalogue” la casa de Membrillar.

De Estrada es un hombre de la Iglesia que parece capaz de defender cualquier cosa con tal de obedecer a sus mandos naturales, con lo que presentó el proyecto de ley. Talento obedeció mandos aún más naturales: su señora madre es persona activa en la parroquia de Flores, con lo que su hijo apareció como co-sponsor del engendro legal.

Lo de engendro no es exageración, ya que si se descataloga un edificio después de demolerlo se consagra con fuerza de ley una impunidad maravillosa, la de comprar barato un bien patrimonial, destruirlo y después buscarte un amigo en la Legislatura que blanquee todo. O la mamá de algún amigo en la Legislatura...

El jueves 21 de diciembre, nuestra increíble rama legislativa sancionó el bodrio, con el incomprensible voto de personas como Norberto La Porta, que demostró palpablemente que en ciertas cosas no priman los principios sino el intercambio de figuritas, que alcanzó justo para reunir los 31 votos necesarios. En el debate y en la audiencia pública que lo precedió se escucharon argumentos que van de lo falluto –la libre disponibilidad de la propiedad privada, los fines nobles a los que se aplicaría el dinero– a lo tonto, como el de la legisladora Baltroc, que dijo que no había sido la Iglesia la que demolió la casa sino un grupo de okupas, seguramente psicóticos, que destruyeron la única vivienda que tenían. El ARI, Polimeni, Varela y Acuña votaron en contra y hablaron claramente sobre la impunidad. Teresa de Anchorena, legisladora por el ARI y presidenta de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura, había mandado horas antes de la sesión una carta documento al Ministerio de Obras Públicas porteño pidiendo que se sancione a los demoledores.

Este jueves se publicó en el Boletín Oficial de la ciudad el Decreto 138 con el que Jorge Telerman simplemente veta la ley elucubrada por De Estrada y el hijo de la señora Talento. El veto explica que Membrillar “ya se encuentra catalogado por la Ley 449, texto ordenado por Decreto 844/03, reglamentándose su catalogación a través del expediente 23.171/02”. Como la casa está catalogada, ordenada y reglamentada como bien patrimonial, explica el veto, “no corresponde la modificación del Parágrafo 5.4.12.15 del Código de Planeamiento Urbano a través de la derogación del acápite 8 (*esto es, no corresponde la ley votada en diciembre*) toda vez que se estaría validando la demolición sin permiso de un edificio catalogado, lo que amerita el veto”.

Imposible ser más claros. Este veto frena una fuerte agresión al sistema legal de protección del patrimonio, que no es exactamente una fortaleza inexpugnable y necesita voluntad política para funcionar. Telerman acaba de mostrar que, cuando quiere, la tiene.

Al fin una buena.


Las mujeres del “quilombo” de Helvécia mostrando sus productos. La ex

En la m

La diseñadora industrial Pa
proyectos que transforman s
en Londres, de manos de T

POR LUJAN CAMBARIERE

Brasil nos lleva la delantera en esta cuestión de un diseño más real, con experiencias de uniones fructíferas entre profesionales y comunidades de artesanos en pos de un diseño socio-ambiental de enorme potencial. El más reciente proyecto de la diseñadora industrial brasileña Paula Dib lo engloba todo de un modo paradigmático.

Básicamente porque se propone llevar justicia y condiciones de vida dignas a una de las poblaciones más inhumanamente tratadas y relegadas de Brasil, cuyos miembros han vivido durante años sin ningún tipo de derechos. Se trata de los *quilombos*, ahora llamados *remanentes quilombolas*, los asentamientos de descendientes de esclavos en zonas alejadas y casi ocultas. Así, en un rescate de sus raíces y sabiduría, ensaya en el extremo de la injusticia los lineamientos de la nueva práctica de producir, vender y consumir del Comercio Justo.

Básicamente: una distribución de los ingresos que aseguran condiciones de trabajo justas y dignas donde existe igual ingreso por igual trabajo para las mujeres y se combate la explotación infantil; el estímulo al cuidado del medio ambiente y las actividades productivas sustentables; el privilegio a productores marginados o con poco acceso a la comercialización; una mínima cadena de intermediarios; un precio justo a los productores, pago al contado o en plazos razonables para ambas partes, en términos previamente acordados; un compromiso de las organizaciones civiles de mejorar las condiciones de vida de los productores, tanto en los aspectos materiales como culturales, a largo plazo ya que el objetivo principal del movimiento es la reducción de la pobreza.

Como si fuera poco, del lado del diseño, la joven Dib es todo un referente en su país con proyectos que impactan al mundo. Acaba de recibir de manos de Tom Dixon, una de las figuritas más preciadas del design mundial, el *International Young Designer Entrepreneur of the Year 2006*, un premio con el que se busca identificar a la nueva generación de líderes del sector. Dib lo ganó con su último trabajo en Helvécia, quilombo al sur del Bahía, con el que bajo el formato de cooperativa produjeron piezas con descartes industriales de la zona. Una experiencia que **M2** investigó por lo emblemática y su creadora contó de primera mano.

Antecedentes

Dib se define como una diseñadora multidisciplina con una fuerte orientación social. Es que luego de terminar la facultad en 2000, tuvo la oportunidad de viajar al norte de Brasil y conocer el design popular, lo que transformó su visión del diseño. Comenzó a investigar en esa dirección cuando le surge la posibilidad de estudiar en Europa. Trabajó en España con Javier Mariscal y en Holanda con Hella Jongerius. Estando allá descubre el valor de conectar diseño, sociedad y ecología. Por eso, cuando en mayo del 2003 vuelve a Brasil, empieza a direccionar su trabajo como herramienta de transformación social.

Conversa con antropólogos, diseñadores y artesanos sobre técnicas, historia y mercado para este tipo de productos, y comienza a involucrarse en múltiples proyectos donde el aspecto social fuese el hilo conductor. Organiza una exposición itinerante sobre arte popular brasileño junto al diseñador Emile Badran, especialmente ideada para que las regiones donde nace el artesanato revaloricen ese don. Trabaja para distintas ONG en favelas de la periferia de San Pablo, con descartes. Las premisas de su acción son el vivir el día a día en las comunidades, no direccionar los productos sino trabajar sobre manifestaciones genuinas, hablar de intercambio, de *troca* y de la valorización y rescate de los saberes populares.

Así llega la creación de *Trans.forma*, en 2005. Por encargos de empresas subidas a la ola de la responsabilidad social empresaria, Dib decide profesionalizar su pasión y crear una metodología de trabajo para transferir diseño a distintas comunidades. Y transformar, como ella explica, a través de la forma. Así, comienza uno de sus proyectos más ambiciosos. Convocada por el Instituto *Super Eco*, una ONG cuya misión es conservar el medio ambiente aliada al desarrollo humano, comienza un proyecto de generación de empleo a través del uso de descartes de Suzano Celulose, una de las mayores industrias de papel y celulosa al sur de Bahía.

La prueba piloto se hizo en Sao José de Alcobaça, donde desarrollaron una amplia línea de objetos con hojas, cáscara y pedazos de eucalipto, y donde hoy el grupo de artesanos ostenta un amplio catálogo, comercializa sus piezas en el exterior en forma de asociación, exhibe en *Design Possível* del *Fuori Salone* de Milán y, lo que es más importante, triplica sus ingresos. En el



inicio, el salario mensual de la mayoría de las familias involucradas era de 80 reales (unos 40 dólares), pero para diciembre de 2005 ya había superado los 750 reales.

“Con todas estas experiencias, veo que la realidad brasileña, desde un punto de vista mercadológico y social, se estructura a través de un modelo de desarrollo excluyente. De un lado tenemos el Brasil emergente de los grandes centros urbanos que basan su desarrollo en modelos extranjeros, y del otro







xperiencia dirigida por Paula Dib organizó el trabajo, la cadena de comercialización y el diseño, y multiplicó por diez el ingreso de los participantes.

náxima desigualdad

aula Dib trabaja con comunidades históricamente vulnerables y olvidadas de Brasil, en su realidad dentro de la economía del Comercio Justo. Acaba de recibir el premio IDEY Tom Dixon, por su proyecto más reciente, en el quilombo de Helvécia, al sur de Bahía.





el Brasil regional, muchas veces subdesarrollado o subvalorizado, pero con las más ricas expresiones culturales y sociales. Mi propuesta pasa por unir a través del diseño estos dos polos sociales brasileños, desarrollando productos que generen ingresos y autoestima en las comunidades artesanales y les permitan valorizar su cultura e identidades originarias", detalla.

Experiencia quilombola

A raíz del suceso de todos estos proyectos, en el 2006 llegó el gran desafío, la posibilidad de trabajar en Helvécia, un "remanente quilombola". Se trata de una población formada por descendientes de esclavos fugados, con la que se propuso valorizar su cultura ancestral. "Tradicionalmente –cuenta Dib–, los quilombos (término africano) eran periféricos a las regiones de gran concentración de esclavos, apartados de los centros urbanos y en localidades de difícil acceso. Reunidos en grupos, esos núcleos de fugitivos escapados de sus señores en la época de la colonia, trataban de unirse para subsistir en situaciones de extrema necesidad y abandono."

Con ellos, Dib replicó su metodología de trabajo. Trabajando también con descartes de eucalipto, especie propagada por la empresa de celulosa y papel, llegaron a varios productos: preciosos collares, brazaletes y objetos como cuencos, macetas y paneras. Pero sin duda lo más valioso es que el emprendimiento pudo dar pie a la creación de una cooperativa donde empezaron a descubrir que es posible un trato justo por su trabajo, en particular la mayoría de mujeres. "Demostrarles con hechos concretos el valor que tienen literalmente en sus manos", cuenta Dib. "Donde descubren que es posible recibir una paga acorde a sus dones y esfuerzo y una actividad donde además pueden desarrollarse como personas", remata Dib.

El jurado del premio de Londres también lo entendió así, resaltando que este trabajo sorprendía por mezclar realismo con idealismo. "Una vez –dice Dib– leí que Gaudí sostenía que innovación es volver a los orígenes. Cuando un premio como éste destaca el trabajo artesanal comunitario dentro de tantas posibilidades, reafirma esta idea que tenemos algunos de que no debemos buscar nuestro norte fuera. Eso para mí significó un estímulo muy grande para seguir intentando un design con enfoque social."

–¿Qué la movilizó a empezar a investigar el aspecto social del diseño?

–El diseño que siempre me interesó fue el que pudiera mejorar la vida de las personas. Sea por lo ergonómico, la innovación, pero siempre la intención era mejorar. Pero en la facultad la importancia era dada a la estética y las tendencias venidas de otras regiones y eso me hizo cuestionar sobre el sentido real del diseño. Fue en ese momento que hice un viaje por el nordeste de Brasil y al convivir con familias de pescadores pude tener contacto con lo que yo considero la esencia del design: el diseño que nace para satisfacer una necesidad real. Allí, una lata vira en lámpara y una canoa en banco de madera. En aquel momento me di cuenta de que en la propuesta de esos pescadores estaba el verdadero diseño al dar nuevas utilidades usando materias primas renovables para suplir necesidades. Fue una investigación personal por encontrarle más sentido a lo que hacía.

–¿Qué es exactamente lo que se propone investigar: la relación diseñador-artesano, cómo transferir diseño a distintas comunidades?

–Mi propuesta pasa por llevar una nueva forma de trabajo a las regiones de artesanos. Un trabajo de transformación que sucede a través de la movilización de las personas y de la valorización de lo que tienen y de lo que hacen con sus manos. Otro modo, más real y literal, de hacer más con menos. Propongo un intercambio de saberes y habilidades.

–¿Cómo es su relación económica en cada proyecto?

–Hoy que los sellos de calidad exigen a las empresas una postura responsable en cuanto a los aspectos sociales y de producción de residuos, por ejemplo, esto abre las puertas para proyectos que creen alternativas para estos temas. Así los proyectos suelen ser financiados por empresas o por el mismo gobierno a través de organismos como el *Sebrae* donde actúo como consultora o directamente a través de ONG.

–Dice que necesitaba profesionalizar su tarea. ¿No hay antecedentes documentados de estas experiencias en Brasil?

–En un momento, empecé a recibir numerosas propuestas para colaborar en la elaboración de este tipo de proyectos para grandes empresas, entonces entendí que no se trataba más que de un trabajo intuitivo o personal. Y asumí ésta como mi dirección de trabajo y la empecé a documentar para que los proyectos se pudieran replicar.

–¿Qué cuestiones son las más difíciles y las más simples en estas experiencias?

–Todos son desafíos. Pienso que el primer momento, cuando uno llega a un nuevo lugar puede ser considerado como el más delicado. La postura con la que se presenta la propuesta al grupo puede definir todo el resto del camino.

–¿De quién es la autoría de las piezas?

–Las piezas son el resultado de un trabajo en conjunto. Es como el director de una orquesta donde todos colaboran con sus instrumentos. En este caso instrumentos como habilidades, para una puesta, un resultado final común.

–¿Todas las experiencias se alinean dentro de prácticas de Comercio Justo?

–Sí. Todos los principios más relevantes del Comercio Justo como el pago justo, la igualdad entre hombres y mujeres, el cuidado por el medio ambiente son consideradas cuando actuamos en la comunidad. En todos trabajamos sensibilizando a los futuros compradores y a la misma comunidad para que tengan conciencia de establecer relaciones justas entre ellos y con el mercado.

–¿Qué les contesta a los que piensan que estas uniones dentro del Comercio Justo son pura utopía?

–Respondo con esa poesía de Eduardo Galeano que dice algo así como: Yo doy un paso y ella se aleja dos. Doy dos pasos y ella se aleja cuatro. Para eso sirve la utopía, para seguir caminando.

Este artículo es parte del proyecto de la autora que ganó las Becas Avina de Investigación Periodística. La Fundación Avina no asume responsabilidad por los conceptos, opiniones y otros aspectos de su contenido.



Una batalla en Brooklyn

Además de gobiernos que protejan el patrimonio, lo que andamos necesitando es gente que se mueva para presionar. Los norteamericanos, tanto o más descuidados con sus edificios que nosotros, tienen sin embargo más en claro que para lidiar con los políticos hay que organizarse. EE.UU. es el país del club, la ONG y el comité para las cosas más inverosímiles, y entre tanto sello aparecen a veces instituciones de verdad.

Una es el National Trust for Preservation, que se dedica a organizar, agitar, educar y estudiar el tema patrimonial. El Trust es dueño de algunos edificios históricos, que opera como atracciones turísticas y va restaurando con todo rigor; es una editorial técnica, es un paraguas para grupos más chicos a los que provee una voz nacional y es un club con ideas maravillosas como la agencia de turismo que se especializa en hoteles históricos, instalados en casas de valor patrimonial bien tratadas. Pero la tarea más importante del trust es la de generar conciencia y redactar leyes. La institución tiene manuales, leyes modelo e información sobre cosas como cómo interponer un recurso de amparo para frenar una demolición, todo disponible en Internet.

El último combate del Trust fue junto al grupo Brooklyn Dice, formado por los vecinos de esa zona de Nueva York para evitar un negoción, la construcción del conjunto Atlantic Yards. Así como Puerto Madero se alza en un viejo puerto, los Yards toman un astillero fuera de uso en lo que fuera la ribera industrial de Brooklyn. El Trust y sus aliados no objetan que se use el terreno –la industria naval neoyorquina está muerta y enterrada– pero sí la inmensa escala de lo que se va a construir. Sucede que las zonas cercanas a los Yards –Brooklyn Heights, Fort Greene, Clinton Hill, Park Slope– son un tesoro patrimonial, uno de los conjuntos más grandes del mundo de residencias construidas en una misma época. Este mar de *brownstones*, casas de muy buena calidad con fachadas en la piedra amarronada de la región, se caracteriza por su semisótano, planta baja elevada a la que se sube por una escalera y dos pisos arriba.

Pero como las 16 torres a construir en los Yards son quince veces más altas que las casas que las rodean, va a pasar lo de siempre: todo va a quedar enanito, fuera de escala, devaluado visualmente. Imaginemos un conjunto de torres de 45 pisos de altura en Coghlan y nos damos una idea de la que se le viene a Brooklyn. Como los norteamericanos todavía no descubrieron el piquete, el Trust armó una campaña de cartas. En la dirección digital *http://member.nationaltrust.org* se puede firmar un petitorio para que el flamante gobernador del estado Eliot Spitzer frene la tremebunda obra. Será difícil que ocurra, ya que el sector de la construcción en Nueva York está dominado por megacorporaciones de mucha influencia política y por esos viejos amigos sicilianos que andan en limusina. Pero hasta estos pesados ya andan ofreciendo más parques y colores más discretos para calmar a los vecinos organizados. Todo es cuestión de tomar la calle.

Maya Powell, diabética, y algunos de los productos gráficos que crearon sus padres para ayudarla, como imanes de heladera, cartas para armar menúes y etiquetas para tuppers.





Sobre la salud visual

POR MATIAS DELFINO *

Un matrimonio de diseñadores gráficos recibe un diagnóstico crítico. Y descubre la pobreza visual y conceptual de la información disponible para los pacientes. Así nació una empresa que está cambiando la manera de transferir conocimiento en salud pública con herramientas visuales.

¿Es posible que el diseño gráfico como disciplina pueda tener un rol fundamental en el tratamiento de enfermedades? Esto parecen haber descubierto Lisa y Doug Powell, que a fines de 2002 recibieron una noticia que transformaría sus vidas para siempre, tanto en lo familiar como en lo profesional: a su hija Maya, de 7 años, le diagnosticaron diabetes tipo-1. “Estábamos devastados –explica Doug Powell–. La enfermedad nos agarró totalmente desprevenidos sin darnos tiempo a reaccionar. La experiencia del diagnóstico de la diabetes es totalmente fulminante. No te dicen que vuelvas en una semana para hacerte otros análisis. Y tampoco hay segundas opiniones. Así que tuvimos que empezar de manera inmediata a entrenarnos nosotros mismos y a nuestra hija en la complicada nueva rutina diaria que sería necesario afrontar por el resto de nuestras vidas.”

Para hacer frente a esta situación, los Powell empezaron a buscar toda la información disponible que les permitiera entender la enfermedad, así como material práctico que les ayudara a convivir con ella. Necesitaban contención para el nuevo tratamiento, para la dieta y para los cambios de estilo de vida que debían emprender de manera urgente. Pero no la encontraron. Por el contrario, se vieron desbordados por la complejidad de las indicaciones de dosis de insulina, análisis de sangre, nutrición, horarios de comidas, instrucciones ante emergencias. Gran parte de ese proceso de aprendizaje se dio a través del material informativo que recibieron, que carecía de un formato fácilmente comprensible para el paciente y empleaba términos médicos complejos, en algunos casos más como formularios administrativos que folletos explicativos.

Establecidos en Minneapolis (EE.UU.), donde dirigían su propio estudio de diseño Schwartz Powell Design, la pareja de diseñadores decidió crear una serie de herramientas visuales para enfrentar la complejidad de la enfermedad y facilitar el tratamiento de su hija. Si era complicada la adaptación a esta nueva rutina de vida para un adulto, mucho más compleja resultaba para un niño.

“Recién unos seis meses después del diagnóstico pudimos de alguna manera reflexionar sobre la experiencia que estábamos viviendo –explica Doug–, y realmente nos sentimos frustrados por lo difícil que nos había resultado todo y por los pocos recursos que había para nosotros. Fue entonces que hicimos lo que cualquier diseñador hubiera hecho: buscamos una solución creativa.” Lo que hicieron fue crear material gráfico con un lenguaje simple, que pudieran compartir con su hija y que ella pudiera entender fácilmente, ayudándola a mantener la independencia de que gozaba hasta el momento. Entre sus creaciones está una serie de imanes para la puerta de la heladera con imágenes en color de distintos alimentos básicos, su contenido en carbohidratos y su valor nutricional; un mazo de cartas con las mismas imágenes; una serie de etiquetas autoadhesivas para clasificar los sobrantes de comida y hasta unos pequeños formularios tipo post-it con información fundamental para que su hija llevara consigo cuando, por ejemplo, iba a comer a la casa de una amiga o un familiar.



Si bien todo comenzó como una respuesta espontánea y casera a la enfermedad de la pequeña Maya, muchas otras familias con niños diabéticos mostraron interés en la practicidad y utilidad de sus creaciones. Esto inspiró al matrimonio a considerar la posibilidad de producir estas herramientas en forma masiva. Y es así como un tiempo después empezaron a ofrecer sus productos en *www.type1tools.com* a familias que atravesaban un desafío similar.

Tal fue el éxito que tuvieron con la iniciativa que la propia Asociación de Diabetes de Estados Unidos reconoció su labor proponiéndoles ofrecer sus productos en la página inicial de su website y en su catálogo. La respuesta de pacientes, familiares, educadores y profesionales de la medicina fue también positiva, alentándolos incluso a extender sus productos a otra variante de la diabetes: el tipo-2. Como resultado de esta experiencia descubrieron que la poca claridad y la ausencia de diseño del material informativo/educativo sobre otras enfermedades crónicas era una constante.

Por eso, en enero de 2006 decidieron expandir su visión creando Health Simple –*www.healthsimple.com*–, empresa que busca comunicar información crítica sobre distintas enfermedades de una manera “visual”, involucrando al paciente, educándolo, motivándolo a hacerse responsable de su propia salud y ayudándolo a mejorar su calidad de vida. A partir de esta nueva iniciativa se han generado alianzas estratégicas con distintas entidades, organizaciones y empresas relacionadas con la salud pública.

“Creo que los diseñadores estamos entrando en un mundo apasionante, donde el diseño está recibiendo la mayor atención que se haya visto en los medios y en la cultura dominante, completa Doug Powell. “Por lo tanto, hay una tremenda cantidad de oportunidades para los diseñadores. Pero también creo que el modelo tradicional de negocio del diseño, en que el cliente contrata a un diseñador y este último le provee el servicio, se está convirtiendo en obsoleto. Es por eso que pienso que los diseñadores necesitarán convertirse en emprendedores empresariales para poder así subsistir y obtener mayores rentabilidades.”

Un caso más para demostrar la influencia positiva que el diseño gráfico puede generar en disciplinas tan diversas como la medicina.

**Diseñador gráfico, trabaja en el Departamento de Diseño de las Naciones Unidas en Nueva York.*
delfinomatias@hotmail.com